



EL HORMIGUERO Psicoanálisis ◊ Infancia/s y Adolescencia/s

**LA CANCELACIÓN DE LA INTIMIDAD COMO CAUSA DE LA  
ACTUAL LOCURA POLÍTICA**

**SERGIO ZABALZA**

**[zabalzasergio@gmail.com](mailto:zabalzasergio@gmail.com)**

## **La cancelación de la intimidad como causa de la actual locura política**

### **Nota editorial**

Sergio Zabalza nos ofrece una lectura acerca de la actualidad y en particular del panorama social y político de nuestro país. Panorama en el cual la locura emerge como dato insoslayable en los últimos y ajetreados años de la vida política. El autor releva la impronta discursiva de nuestro primer mandatario, que alterna propuestas descabelladas con actitudes que fluctúan entre la agresión y el desvarío. En su escrito encontraremos una serie de coordenadas que dan cuenta de las razones por las cuales una comunidad hablante se inclinó mayoritariamente hacia una opción de ultraderecha que además detenta las características discursivas antes mencionadas. Entre los factores que considera, se encuentra minuciosa y especialmente trabajada la noción de intimidad y su relación al Otro, así como los efectos producidos en los sujetos por la anulación de esa intimidad y un encierro en el individualismo determinados—entre otros factores— por la cuarentena-confinamiento durante la pandemia por COVID 19, haciendo una serie de imprescindibles precisiones acerca de la importancia del duelo. Luego de plantear la particularidad del psicoanálisis como práctica discursiva, realizará una propuesta donde la intimidad del duelo por la derrota nos permita avizorar un nuevo y amoroso horizonte de lucha en el marco de la memoria, la verdad y la justicia.

### **Palabras clave**

Psicoanálisis; política; locura; intimidad; cuarentena

### **Abstract**

**The cancellation of intimacy as a cause of the current political madness**

### **Editorial note**

Sergio Zabalza offers us a reading about current events and in particular the social and political panorama of our country. Panorama in which madness emerges as an

unavoidable fact in the last and hectic years of political life. The author highlights the discursive imprint of our first president, who alternates crazy proposals with attitudes that fluctuate between aggression and madness. In his writing we will find a series of coordinates that explain the reasons why a speaking community leaned mostly towards a far-right option that also has the aforementioned discursive characteristics. Among the factors considered, the notion of intimacy and its relationship to the Other is carefully and especially worked on, as well as the effects produced on the subjects by the annulment of that intimacy and a confinement in individualism determined – among other factors – by the quarantine-confinement during the COVID 19 pandemic, making a series of essential clarifications about the importance of grief. After raising the particularity of psychoanalysis as a discursive practice, he will make a proposal where the intimacy of mourning for defeat allows us to envision a new and loving horizon of struggle within the framework of memory, truth and justice.

### **Keywords**

Psychoanalysis; policy; craziness; privacy; quarantine

### **Reseña curricular**

Sergio Zabalza es Doctor en Psicología de la Universidad de Buenos Aires (UBA); Magíster en Clínica Psicoanalítica de la Universidad Nacional de San Martín ( UNSAM) y Licenciado en Psicología (UBA). Profesor Titular (designado en concurso por oposición) de la Cátedra Clínica Psicológica: Adultos en la Universidad Nacional del Chaco Austral (UNCAUS), donde también dirige el Grupo de investigación sobre el Cuerpo (Sigeva/Uncaus); y Director responsable del curso de posgrado “El Cuerpo a partir de la enseñanza de Jacques Lacan: conceptualizaciones, dirección de la cura y encrucijadas de la contemporaneidad” en el Doctorado de la Universidad de Buenos Aires. Ha sido convocado como jurado de Tesis de Maestrías en la Universidad Nacional

de Rosario. Integra como Profesor Adjunto la cátedra Clínica Psicológica: Adolescencia, en la Universidad de las Ciencias Empresariales y Sociales (Uces) y dicta clases en la Diplomatura Universitaria en Género, Diversidad y Subjetividad” de la Asociación Argentina de Salud Mental. Desarrolla su práctica psicoanalítica en privado y colabora como supervisor en hospitales públicos y equipos docentes de Educación Especial. Ex integrante del dispositivo de Hospital de Día y del Equipo de Trastornos Graves Infanto Juveniles del Hospital General de Agudos “Dr Teodoro Alvarez”, dictó numerosos cursos de posgrado en dicho nosocomio. Autor de textos en revistas académicas, ha colaborado con prólogos y artículos en libros y compilaciones de colegas. Entre sus libros figuran “La Hospitalidad del Síntoma. Arte y clínica en el Hospital de Día” (2005); “El Lugar del Padre en la Adolescencia” (2010); “Neoparentalidades. El Porvenir de la Diferencia” (2012); “La Palabra que falta es Una Mujer”; “Intimidados en Internet” (2014); “ El Cuerpo impactado” ( 2018) y “El Cuerpo en Lacan. De la Imago salvadora al Parlêtre” (2021), todos de editorial Letra Viva. Lleva publicados más de trescientos artículos en los diarios Página12; Clarín y Perfil, como también numerosos trabajos en la revista Imago Agenda y el sitio de psicoanálisis El Sigma ([www.elsigma.com](http://www.elsigma.com)) en el que coordina la sección de Lecturas. Dicta cursos on line en la Comunidad Russell. Es usualmente convocado por medios radiales y televisivos para tratar temas relacionados con la práctica clínica y aportar opiniones, desde el punto de vista psicoanalítico, sobre cuestiones relativas a la actual subjetividad.

### **La cancelación de la intimidad como causa de la actual locura política**

El triunfo en las elecciones presidenciales de un candidato ultraderechista, cuyo discurso alterna propuestas descabelladas con actitudes que fluctúan entre la agresión y el desvarío, amerita la tarea de elucidar los factores intervinientes en esta encrucijada que afronta la sociedad argentina. Si más allá del personaje en cuestión, ponemos el foco en los votantes, advertimos que la locura emerge como dato insoslayable en los últimos y ajetreados años de la vida política de nuestro país.

Tras padecer un presidente como Mauricio Macri que gustaba de intimidar a los ciudadanos con la frase: “si me vuelvo loco les puedo hacer mucho daño”, sobrevino la catástrofe de la pandemia que puso patas para arriba la cotidianeidad de los ciudadanos. Sin desmerecer la concurrencia de factores tales como el deterioro de los precios internacionales a causa de la guerra entre Rusia y Ucrania y la brutal sequía que adoleció nuestro país además del pobre desempeño del gobierno de Alberto Fernández, nos interesa en este caso relevar los efectos que sobre la subjetividad acarrió el confinamiento al que el coronavirus sometió a la sociedad argentina durante casi dos años.

De buenas a primeras, las personas debieron encerrarse; lavarse las manos cada cinco minutos; y convivir a lo largo del día y la noche entre las mismas paredes y el mismo techo. De esta forma lo que se suele llamar *intimidad* se convirtió, según los casos, en tedio, malestar, enojo, cuando no en un declarado infierno.

Un lugar es consecuencia de la intemperie, de la adversidad, de la amenaza, de la noche. El espacio donde guarecerse. No importa de qué. Allí donde vaya el ser hablante necesita trazar un límite entre un afuera y un adentro. La puerta es el símbolo por excelencia, dice Lacan (1954). Por algo llama “dicho- mansión” (1972-1973, p. 129) al espacio desde donde el sujeto se ubica respecto a la alteridad. Para establecer el refugio, para cobijarse en el abrigo. Ese amparo que nos devuelve el cuerpo. Sin embargo, la

pandemia nos dejó sin puertas. Sin adentros ni afueras. Sin saber qué hacer con el propio cuerpo. Ese espejo donde la imagen del tapabocas traducía sin metáfora la ausencia de palabras. De hecho, aquellos que nos dedicamos a escuchar el padecer de las personas, podemos testimoniar las sesiones sostenidas a horas insólitas con el fin de habilitar al paciente cierto alivio respecto de escuchas inconvenientes. El Otro como amenaza de contagio se había trasladado al Otro como invasión.

Por lo demás, no hace falta extenderse en demasía para advertir la tragedia que para los púberes constituyó este fatal encierro. Cuerpos hablantes con la urgencia de una sexualidad impelida a confrontar con el mundo, vieron sus posibilidades reducidas a la pantalla de un celular o de la compu.

Si es cierto que la *intimidad* habita en un pliegue de lo público, bien podemos colegir que esa dimensión carente del contacto de los cuerpos se redujo a la esfera de lo *privado*, allí donde las palabras, por carecer del espacio narrativo, quedan sometidas al capricho del algoritmo.

Lo cierto es que hoy la clínica con adolescentes atestigua el flagelo de la adicción a los juegos o las apuestas *on line* en detrimento del contacto con el cuerpo del Otro. Signo inequívoco de una pavorosa inhibición generalizada resultante de la *falta de la falta* que constituye el deseo humano y cuyo desenlace no es otro que la angustia primero y la violencia después. En este punto huelga destacar que esos mismos púberes encerrados durante largos y penosos meses son los mismos que, en muchos casos, votaron a un candidato cuyo discurso –en las redes– no cesaba de gritar: Viva la libertad, carajo (para seguir en las redes, claro)

Pero si de intimidad hablamos, se hace imperativo destacar el factor que a nuestro juicio prevalece por sobre cualquier otro en esto que por muy precisas razones elegimos llamar locura política, a saber: la cancelación del duelo a la que las restricciones impuestas

por la pandemia nos conminaron. Esto es: la imposibilidad de despedir al ser amado. Un flagelo que por remitirse a la ceremonia más propiamente humana trasciende por largo el ámbito de una o varias familias para así trasladarse a todo un cuerpo social, ya de por sí lacerado a causa de la tragedia de los desaparecidos durante el terrorismo de estado.

De hecho, ausencia de duelo y locura guardan una muy especial relación. En su comentario sobre la tragedia de Hamlet, Lacan observa que:

[ ...] el duelo, que es una pérdida verdadera, intolerable para el ser humano, le provoca un agujero en lo real. La relación que está en juego es la inversa de la que promuevo ante ustedes bajo el nombre de *Verwerfung* cuando les digo que lo que es rechazado en lo simbólico reaparece en lo real (1958-1959, p.371)

*Verwerfung* es el rechazo de lo simbólico que da paso a la locura. Es decir, lo que no se tramita en lo simbólico retorna en lo real: violencia; pasajes al acto; melancolía; paranoia y toda la gama de padecimientos psíquicos que la experiencia humana testimonia por su trágica condición.

Lo cierto es que es que con probabilidad no debe existir ceremonia, hito, enclave o lugar testimonial donde la *intimidad* se anude con lo *público* como en la despedida de un ser amado. Se trata de la exposición a cielo abierto del rasgo que nos define como seres hablantes: la finitud. Allí donde solo existimos porque otro nos habló primero emerge nuestra condición de seres incompletos por el cual el fenómeno del Amor se hace posible. Elegimos entonces definir a la locura como el escenario que reniega de este rasgo originario. Si la ceremonia de llorar ante una tumba –paradigma de la escritura y la memoria, si los hay– nos recuerda la necesidad de vivir en comunidad, su cancelación nos arroja en la desquicia del sin límites. Luego: el In-dividuo, esa enfermedad social que sacrifica la *intimidad* a manos de lo *privado*.

De hecho, si para ilustrar su máxima según la cual “Donde Ello era Yo debo advenir” (1933, p.74). Freud se sirve de la imagen de ganarle tierra al mar, hoy –por más increíble que parezca., los libertarios proponen privatizar el mar

Lo cierto es que esta locura renegatoria de nuestra condición de seres sociales quedó expuesta a lo largo y ancho de la pandemia. Las delirantes marchas anti cuarentena que negaban las muertes a causa del coronavirus estaban conformadas por sujetos inconexos, carentes de consignas comunes, a no ser el odio que los amontonaba y del cual algunos tomaron provecho para hacer del exterminio del Otro el norte de su propuesta política. Un proceder con muy precisas consecuencias.

Aquí se hace oportuno explicitar que, en el acto de habla, el lugar de la intimidad habita en la enunciación. De hecho, la intimidad puede encontrarse en medio de una muchedumbre dice Gerard Wacjman (2012) en “Las fronteras de lo íntimo”. (Cuestión que explica por qué el psicoanálisis es una práctica discursiva y no un mero tratamiento terapéutico alojado entre las cuatro paredes de un consultorio). Es decir, lo que cuenta en la enunciación es el interlocutor, la oportunidad y el tono por los cuales el sentido de un enunciado queda abierto a la dialéctica propia del intercambio. De esta forma, la intimidad atestigua la presencia del Otro como condición del lazo social.

Ahora bien, si tal como afirma Nietzsche: Nuestros útiles de escritura participan de la formación de nuestros pensamientos (Carr, N, 2001), hoy que la hiper-conectividad de un celular se mete hasta en la cama de una persona, nos tienta preguntarnos hasta qué punto la abolición de la intimidad concurre en el actual desvarío por el cual una comunidad hablante elige un presidente que, con sus insultos, descalificaciones y amenazas propone eliminar la diferencia en que se funda el lazo social.

De hecho, en el privado reino de un celular, eliminar al Otro constituye el expediente más cómodo para resolver cualquier conflicto que nos invite a pensar más allá



de nuestros prejuicios, allí donde el In-dividuo se cree dueño y señor de un aparato gobernado sin embargo por dispositivos bien lejos de su alcance.

De esta manera, matar lo que no se pudo tramitar en el duelo; rechazar el propio cuerpo; o acallar la frustración del encierro por medio de evacuar sobre el Otro el resentimiento (léase odio constipado) traducen la certeza de un orden paranoico que amenaza cubrir el escenario político y social. Razón demás para que la práctica de Memoria, Verdad y Justicia que hemos sabido cultivar durante décadas nos aliente a encontrarnos en ese Otro que nos habita. Allí donde la intimidad del duelo por la derrota nos permita avizorar un nuevo y amoroso horizonte de lucha.

## Referencias

Carr, N (2001) *Superficiales ¿Qué está haciendo Internet con nuestras mentes?* Cita a

Friedrich Nietzsche, “Carta a Heinrich Koselitz”, *Madrid*, Edit. Taurus.

Freud, S (1933) 31º conferencia. *La descomposición de la personalidad psíquica*, en *Obras Completas*, A. E. Tomo XXII, p. 74.

Lacan, J (1954-1955), *El Seminario: Libro 2, El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*, Buenos Aires, Paidós, 1998, p. 446.

Lacan, J (1972-1973), *El Seminario: Libro 20 Aún*, Buenos Aires, Paidós, 1998, p. 129.

Lacan, J (1958-1959) *El Seminario; Libro 6 El deseo y la interpretación*, Buenos Aires, Paidós, 2014, p. 371.

Wacjman, G (2012) “Las Fronteras de lo íntimo” en revista *El Caldero* N° 19.

Accesible en: <http://www.colpsicoanalisis->

[madrid.com/dtextos\\_files/Gerard%20Wajcman.doc](http://www.colpsicoanalisis-madrid.com/dtextos_files/Gerard%20Wajcman.doc)

